

UNA NARRACION RITMICA DE UNAMUNO

En uno de los últimos capítulos de *Andanzas y Visiones españolas* nos dice Unamuno cómo a veces su sentimiento "del campo y de las cosas de viso" no le caben en prosa y lo escribe en verso. Más adelante enumera detalladamente los "versos" que en el libro se contienen y explica: "Respecto a la forma tipográfica de estos escritos he respetado en algunos la que al publicarlos por primera vez les di y es ponerlos como si fueran prosa, sin hacer un renglón aparte de cada verso". Nacen todos ellos de la contemplación de la Naturaleza; son como él las llama, visiones rítmicas.

En el cuento "Cruce de caminos", de que voy a ocuparme, encuentro esa misma peculiar forma de transcribir el verso. Pero hay una novedad respecto a las composiciones que se intercalan en "Andanzas y Visiones": no es ya que no le quepa en prosa una contemplación de la Naturaleza, sino que se trata aquí de una narración, de un cuento, aunque claro está, de carácter poético.

"Cruce de caminos" fue publicado por primera vez en *Los Lunes del Imparcial* (Madrid, 15-VII-1912)¹. Poco más tarde y formando colección con otros cuentos fue recogido en *El espejo de la muerte*, (ed. Renacimiento, s. a. [1913]); más adelante fue reeditada la colección por la CIAP en 1930; por Espasa Calpe en varias ediciones a partir de 1941, y cómo cuento aparte, en el ABC de 19 de junio de 1955.

Sigo la versión que nos ofrece la edición de 1913, pues Unamuno debió de revisar y corregir la aparecida en *El Imparcial*. Son muy pocas las variantes que ofrece con respecto a ésta. El primer verso "Entre dos pilares de árboles", que figura en la primera versión, es menos afortunado que el de 1913. También prefiero "—¡Es que mi abuelo se murió! —la niña" (v. 52) al del *Imparcial* "¡Es que mi abuelo se murió! —dijo la niña". En cambio encuentro más acertada la primera versión "... como si hubiese/vivido ya otra vida", que la de 1913 "...como si hubiese/vivido yo otra vida" (v. 117-118), aunque la unamuniana afirmación del 'yo' obligue a respetar esta segunda versión, que se repite en las demás ediciones. Por último el verso

¹ Debo este dato a don Manuel García Blanco, quien también me hace saber que no aparece el original de "Cruce de caminos" entre los papeles de don Miguel.

240 pone en plural "ensueños", en vez del singular que aparece en la de 1913. Estas son las únicas variantes entre los dos textos, a más de mínimas diferencias en suprimir alguna coma en el segundo.

El cuento aparece escrito a reglón seguido, sin que se nos advierta ni por Unamuno ni por sus editores que lo esté en verso. Este es el que tan repetidamente emplea Unamuno en una buena parte de su poesía: combinación en verso libre de endecasílabos, heptasílabos y pentasílabos, entre los que se intercalan de cuando en cuando algunos de otras medidas. Así en los versos 21, 23, 39, 47, 67, 115, 133, 137 y 218. Pero ya sabemos que no tiene Unamuno reparo en usar de tales libertades: en su poesía "En Gredos" encuentro también como aquí versos de cuatro, nueve y trece sílabas, intercalados entre los de cinco, siete y once; en "Hermosura" dos versos de diez, etc., etc.

Decíamos que no tienen rima sus versos, aunque a veces, como en tantas otras poesías suyas, se encuentran algunas asonancias: he contado hasta doce o catorce parejas de versos asonantados. Hay que recordar que en una carta a su amigo Ruiz Contreras² dice Unamuno: "En cuanto al artificio externo o formal, están inspiradas en la manera italiana de hacer el verso libre, sobre todo Leopardi. Los asonantes y aun consonantes que van entre los versos sueltos los he dejado caer adrede...".

Puede señalarse además en la versificación de esta poesía un gusto por la palabra esdrújula en final de verso: "Entre dos filas de árboles", "Las sombras de los álamos", "sus manos eran ágiles", "le miraba a los ojos cual buscándose" (vs. 1, 9, 33, 177, 215), entre otros varios. También la sinéresis que en general da dureza al verso unamuniano, se muestra aquí en "componía mil cosas estropeadas" (v. 176) y, quizá por vasquismo, monosilabiza raíz, "que fue su raíz de vida" (v. 30).

Se incluyen en esta composición tres cuartetos de distintos metros: en la primera, de que hablaremos más adelante, filosofa el viejo con "del ayer al mañana" y "al ayer del mañana" (v. 89-92); las dos últimas tienen el encanto de una cancioncilla de tradición popular (vs. 96-103). Pero además se intercala una parte del Padrenuestro. En varias ocasiones trata Unamuno de dar forma poética a las oraciones. Aquí separo el fragmento en versos según lo hace él en la poesía 25 del *Cancionero* (1953) el primer verso, y los otros dos en la rima 81 de *Teresa*: combinación de decasílabos y octosílabos, una de las muchas que ensaya don Miguel. (Versos 168 y 170-71 de "Cruce de caminos").

En la separación de los versos hay veces en que son varias las soluciones por que se puede optar. Por ejemplo en el verso 60 he tomado como endecasílabo "Es mejor al poniente, todo derecho" suponiendo una

² LUIS RUIZ CONTRERAS: *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, Aguilar, 1943.

pronunciación popular o arcaizante para derecho y prefiriéndolo a la separación más académica en heptasílabo más pentasílabo. Me escudo para ello en la propia actitud de don Miguel en las Notas de su *Teresa* (Págs. 200-210) cuando después de una larga argumentación acerca de si es lícita alguna transgresión a la corrección gramatical en favor del ritmo del verso termina diciendo que si prefirió una solución a otra "fue sin duda porque aquéllo le gustó y sonó mejor que ésto".

Aun cuando Unamuno deliberadamente escribió a renglón seguido esta poesía, me decido a separar los versos para mejor mostrar su estructura. He aquí la división que propongo, no siempre, ni para mí misma, satisfactoria:

CRUCE DE CAMINOS

- Entre dos filas de árboles
 la carretera piérdese en el cielo;
 sestea un pueblecillo junto a un charco,
 en que el sol cabrillea,
 5 y una alondra, señera, trepidando
 en el azul sereno,
 dice la vida mientras todo calla.
 El caminante va por donde dicen
 las sombras de los álamos;
 10 a trechos para y mira, y sigue luego.
 Deja que oreo el viento su cabeza
 blanca de penas y años,
 y anega sus recuerdos dolorosos
 en la paz que le envuelve.
 15 De pronto, el corazón le da rebato
 y se detiene
 temblando cual si fuese ante el misterio
 final de su existencia.
 A sus pies, sobre el suelo, al pie de un álamo
 20 y al borde del camino,
 una niña
 dormía un sueño sosegado y dulce.
 Lloró un momento el caminante,
 luego se arrodilló, después sentóse,
 25 y, sin quitar sus ojos
 de los ojos cerrados de la niña,
 le veló el sueño.
 Y él soñaba entretanto.

- Soñaba en otra niña como aquella,
 30 que fue su raíz de vida,
 y que al morir una mañana dulce
 de primavera
 le dejó solo en el hogar, lanzándole
 a errar por los caminos,
 35 desarraigado.
 De pronto abrió los ojos hacia el cielo
 la que dormía,
 los volvió al caminante,
 y cual quien habla con un viejo conocido,
 40 le preguntó: "¿Y mi abuelo?"
 Y el caminante respondió: "¿Y mi nieta?"
 Miráronse a los ojos, y la niña
 le contó que, al morirle su abuelo,
 con quien vivía sola
 45 —en soledad de compañía solos—,
 partió al azar de casa,
 buscando...
 no sabía qué... más soledad acaso.
 —Iremos juntos;
 50 tú a buscar a tu abuelo;
 yo, a mi nieta —le dijo el caminante.
 —¡Es que mi abuelo se murió! —la niña.
 Volverán a la vida y al camino
 —contestó el viejo.
 55 —Entonces... ¿vamos?
 —¡Vamos, sí, hacia adelante, hacia levante!
 No, que así llegaremos a mi pueblo
 y no quiero volver que allí estoy sola.
 Allí sé el sitio en que mi abuelo duerme.
 60 Es mejor al poniente; todo derecho.
 —El camino que traje? —exclamó el viejo—.
 ¿Volverme dices? ¿Desandar lo andado?
 ¿Volver a mis recuerdos?
 ¿Cara al ocaso?
 65 ¡No, eso nunca!
 ¡No, eso si que no, antes morirnos!
 —¡Pues entonces...
 por aquí, entre las flores, por los prados,
 por donde no hay camino!
 70 Dejando así la carretera fueron
 campo traviesa, entre floridos campos

—magarzas, clavelinas, amapolas—,
adonde Dios quisiera.

Y ella, mientras chupaba un chupamieles

75 con sus labios de rosa,
le iba contando de su abuelo cómo
en las largas veladas invernizas
le hablaba de otros mundos,
del Paraíso,
80 de aquel diluvio, de Noé, de Cristo...

—¿Y cómo era tu abuelo?

—Casi era como tú, algo más alto...;
pero no mucho, no te creas..., viejo...,
y sabía canciones.

85 Callarónse los dos, siguió un silencio
y lo rompió el anciano
dando a la brisa que iba entre las flores
este cantar:

Los caminos de la vida

90 van del ayer al mañana,
mas los del cielo, mi vida,
van al ayer del mañana.

Y al oírle, la niña dio a los cielos,
como una alondra,

95 esta fresca canción de primavera:

Pajarcito, pajarcito,
¿de dónde vienes?
El tu nido, pajarcito,
¿ya no le tienes?

100 Si estás solo, pajarcito,
¿cómo es que cantas?
¿A quién buscas, pajarcito,
cuando te levantas?

—Así era, como tú, algo más chica

105 —dijo llorando el viejo—,
así era como tú..., como estas flores...

—¡Cuéntame de ella, pues, cuéntame de ella!
Y empezó el viejo a repasar su vida,
a rezar sus recuerdos,

110 y la niña a su vez a ensimismárselos,
a hacerlos propios.

“Otra vez...” —empezaba él, y ella,
cortándole, decía: “¡Lo recuerdo!”

- ¿Que lo recuerdas, niña?
- 115 —Sí, sí:
 todo eso me parece cual si fuera
 algo que me pasó, como si hubiese
 vivido yo otra vida.
 —¡Tal vez! —dijo el anciano, pensativo.
- 120 —Allí hay un pueblo, ¡mira!
 Y el caminante vio tras una loma
 humo de hogares.
 Luego, al llegar a su espinazo, al fondo,
 un pueblecillo agazapado en rolde
- 125 de una pobre espadaña,
 cuyos dos huecos con sus dos chilejas,
 cual dos pupilas,
 parecían mirar al infinito.
 En el ejido, un zagalejo rubio
- 130 cuidaba de unos bueyes que bebían
 en una charca,
 que, cual si fuese un desgarrón de tierra,
 mostraba el cielo soterraño
 y en éste otros dos bueyes
- 135 —dos bueyes celestiales—, que venían
 a contemplar sus sombras pasajeras
 o darles nueva vida acaso.
 —Zagal, ¿aquí hay donde hacer noche, dime?
 —preguntó el viejo.
- 140 —¡Ni a posta! —dijo el mozo—.
 Esa casa de ahí está vacía;
 sus dueños emigraron,
 y hoy sirve nada más que de guarida
 para alimañas.
- 145 Pan, vino y fuego aquí nunca se niega
 al que viene de paso
 en busca de su vida.
 —¡Dios os lo pagará, zagal, en la otra!
 Durmiéronse arrimados y soñaron,
- 150 el viejo, en el abuelo de la niña,
 y ella, en la nietecita que perdiera
 el pobre caminante.
 Al despertar miráronse a los ojos,
 y como en una charca sosegada
- 155 que nos descubre el cielo soterraño,
 vieron allí, en el fondo,

- sus sendos sueños.
 —Puesto que hay que vivir, si nos quedáramos
 en esta casa...
- 160 ¡La pobre está tan sola! —dijo el viejo.
 —Sí, sí; la pobre casa...
 ¡Mira, abuelo, que el pueblo es tan bonito!
 Ayer, el campanario de la iglesia
 nos miraba muy fijo,
- 165 como yendo a decir...
 En este punto
 sonaron las chilejas.
 “Padre nuestro que estás en los cielos...”
 Y la niña siguió:
- 170 “¡Hágase tu voluntad
 así en la tierra como en el cielo!”
 Rezaron a una voz.
 Y salieron de casa, y les dijeron:
 “Vosotros, ¿qué sabéis hacer?, ¡veamos!”
- 175 El viejo hacía cestas,
 componía mil cosas estropeadas;
 sus manos eran ágiles;
 industrioso su ingenio.
 Sentábanse al arrimo de la lumbre;
- 180 la niña hacía el fuego,
 y cuidando de la olla le ayudaba.
 Y hablaban de los suyos,
 de la otra vida y de aquel otro abuelo.
 Y era cual si las almas de los otros,
- 185 también desarraigadas,
 errantes por las sendas de los cielos,
 bajasen al arrimo de la lumbre
 del nuevo hogar.
 Y les miraban silenciosas, y eran
- 190 cuatro, y no dos.
 O más bien eran dos, más dos parejas.
 Y así vivían doble vida: la una,
 vida del cielo, vida de recuerdos,
 y la otra, de esperanzas de la tierra.
- 195 Ibanse por las tardes a la loma,
 y de espaldas al pueblo
 veían sobre el cielo destacarse,
 allá en las lejanías, unos álamos
 que dicen el camino de la vida.

- 200 Volvíanse cantando.
 Y así pasaba el tiempo hasta que un día
 —unos años más tarde—
 oyó otro canto junto a casa el viejo.
 —Dime, ¿quién canta esa canción, María?
- 205 —Acaso el ruiseñor de la alameda...
 —¡No, que es cantar de mozo!
 Ella bajó los ojos.
 —Ese canto, María, es un reclamo.
 Te llama a ti al camino
- 210 y a mí a morir.
 ¡Dios os bendiga, niña!
 —¡Abuelito! ¡Abuelito!
 —y le abrazaba,
 cubríale de besos,
- 215 le miraba a los ojos cual buscándose.
 —¡No, no, que aquella se murió, María!
 ¡También yo muero!
 —No quiero, abuelo, que te mueras;
 vivirás con nosotros...
- 220 —¿Con vosotros me dices? ¿Tu abuelo?
 Tu abuelo, niña, se murió. ¡Soy otro!
 —¡No, no; tu eres mi abuelo! ¿No te acuerdas
 cuando yo al despertar sola y contarte
 como escapé de casa, me dijiste:
- 225 Volverán a la vida y al camino?
 ¡Y volvieron! —Volvieron al camino
 sí, hija mía,
 y a él nos llama esa canción del mozo.
 ¡Tú con él, mi María; yo... con ella!
- 230 —¡Con ella, no! ¡Conmigo! —¡Sí, contigo!
 Pero... ¡con la otra!
 —¡Ay, mi abuelo, mi abuelo! —¡Allí te aguardo!
 ¡Dios os bendiga, pues por tí he vivido!
 Murióse aquella tarde el pobre anciano,
- 235 el caminante que alargó sus días;
 la niña, con los dedos que cogían
 flores del campo
 —magarzas, clavelinas, amapolas—
 le cerró ambos los ojos,
- 240 guardadores de ensueño de otro mundo;
 besóle en ellos,
 lloró, rezó, soñó, hasta que oyendo

la canción del camino
 se fue a quien le llamaba.
 245 Y el viejo fue a la tierra:
 a beber bajo de ella sus recuerdos.

Cuando acierta don Miguel con una expresión feliz, original o logra dar valor simbólico a ciertas palabras, gusta de repetirlas en distintas composiciones. Solamente destacaré algunas de "Cruce de caminos" que aparecen también en otras producciones suyas. El verso 72 y 238 "magarzas, clavelinas, amapolas" lo repite con pocas variantes en "En un cementerio de lugar castellano", "y crecen escondidas amapolas, clavelinas, magarzas, brezos, cardos". Hay que tener en cuenta que "Cruce de caminos" y el "Cementerio" pertenecen a la misma época, y no son sólo estas las coincidencias entre las dos poesías. También se dan en "Ese canto, María, es un reclamo. / Te llama a ti al camino" (vs. 208-209) y los del "Cementerio", "y sienten en sus huesos el reclamo / del riego de la vida". Palabra ésa *reclamo* a que da valor poético Unamuno y que encontramos en *Teresa*: "¿Palabras? No; reclamos / de loco frenesí..." (rima 51); en "Galicia": "Y al reclamo de amor languidecidos". Da también valor simbólico de vida a *camino*, muy repetida en "Cruce de caminos", (versos 53, 199, 209, 225, 226, 243) y en "Teresa": "Por no morir morimos huyendo muerte / hay caminante, que apuras el camino" (rima 94), y otros más. La contraposición ayer-mañana de la primera cuarteta

Los caminos de la vida
 van del ayer al mañana,
 mas los del cielo, mi vida,
 van al ayer del mañana.

aparece en "Al Nervión": "... hoy vuelvo / a aquel mañana de mi ayer perdido" y repetidamente en *Teresa*: "se sumió tu esperanza en la memoria / del ayer en que estriba tu mañana" (rima 57); "¡Tú mi bendito porvenir pasado / mañana eterno en el ayer" (rima 78).

Pero no sólo son palabras, frases, imágenes lo que se repite en Unamuno, sino también ideas que buscan aclararse, llegar a una expresión más lograda. Una buena muestra de este obsesivo rumiarse sus propias ideas lo tenemos en el tema del desdoblamiento. No trataremos de exponer las obras, los pasajes, ni aún los de más bulto, en que lo desarrolla Unamuno: se nos escaparían como agua en cestillo, tal es su profusión. Nos limitaremos a ver cómo se entrecruzan aquí, en unos cuantos versos. Hemos visto en esta narración que un viejo a quien se le murió la nieta se va por los ca-

minos y encuentra a una niña que también ha perdido a su abuelo. Abuelo y nieta nos aparecen viviendo vidas desdobladas, haciendo revivir en el recuerdo, al abuelo y nieta muertos. Pero el tema se complica, el desdoblamiento se contagia a todo. El cielo se refleja en la charca, y aparece sote-raño, desdoblado. Una pareja de bueyes bebe en la charca y en ella se reflejan "dos bueyes celestiales" que se asoman "a contemplar sus sombras pasajeras / o darles nueva vida acaso".

También el viejo y la niña atraen a su arrimo las almas desarraigadas de los que murieron ya y al mirarse a los ojos "como en una charca sose-gada" descubren sus propios sueños: se les desdobra la vida mirando ha-cia atrás en el recuerdo y proyectándose en sueños y esperanzas. Y toda-vía, al final, se entretejen más los personajes. Quien va a morir ¿es el abuelo o *el otro*? ¿Es la niña la nieta o es *la otra*? Espectadores y actores en ese doble juego de reflejos nos dejan en la eterna duda unamuniana de qué sea más válido, ensueño o realidad.

PILAR LAGO DE LAPESA

Madrid

Isaac Peral, 3